

947

FB

Mensaje

a los

Trabajadores

en el

Día del Abril

—
1957

01129

FB

350.003 5

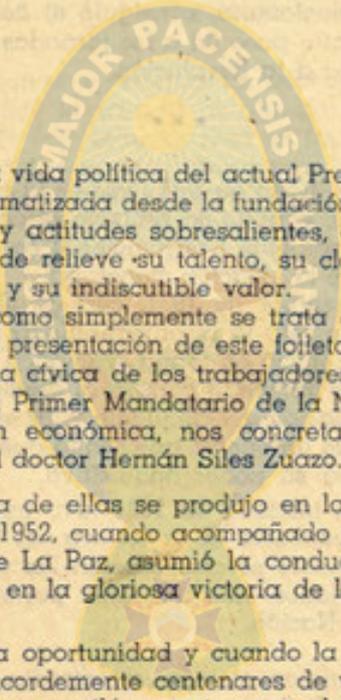
S.581 m

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
LA PAZ — BOLIVIA



Dr. HERNAN SILES ZUAZO, Presidente Constitucional
de la República de Bolivia.

El hombre que encarna las justas aspiraciones de la
clase trabajadora.



La intensa vida política del actual Presidente de la República se halla matizada desde la fundación del M. N. R. con muchos hechos y actitudes sobresalientes, que en todo momento pusieron de relieve su talento, su clara visión, su intenso patriotismo y su indiscutible valor.

Empero, como simplemente se trata en esta oportunidad de hacer la presentación de este folleto destinado a llamar la conciencia cívica de los trabajadores de Bolivia para que secunden al Primer Mandatario de la Nación en el plan de estabilización económica, nos concretaremos a señalar dos actitudes del doctor Hernán Siles Zuazo.

La primera de ellas se produjo en las heroicas jornadas de abril de 1952, cuando acompañado por los fabriles y por el pueblo de La Paz, asumió la conducción insurreccional que culminó en la gloriosa victoria de la Revolución Nacional.

En aquella oportunidad y cuando la acción del fuego destruía inmisericordemente centenares de vidas y de hogares, Siles Zuazo no vaciló en atravesar las posiciones del ejército de la oligarquía, extendidas en El Alto de La Paz, para llegar hasta el propio cuartel general de las fuerzas adversarias, situado en la histórica población de Laja.

Y allá se presentó al general Humberto Tórrez Ortiz como jefe y parlamentario a la vez de la insurrección del 9 de abril, para exigirle la rendición de las fuerzas que habían suplantado la voluntad popular manifestada en las elecciones del 6 de mayo de 1951.

Con esa actitud valerosa y decidida y en esa posición de auténtico revolucionario, consiguió el doctor Siles Zuazo el cese de fuego que puso fin a las jornadas del 9 de abril y que dió la victoria a la Revolución.

Otra actitud digna de señalarse es la que tuvo el 15 de diciembre de 1956, cuando se propuso afrontar, esta vez ya en carácter de Presidente Constitucional de la República, el grave problema de la inflación monetaria.

Desde septiembre de 1931, cuando el Presidente Daniel Salamanca decretó la inconvertibilidad del signo monetario boliviano, se inició en forma dramática y cada vez más acelerada, en una tremenda carrera al precipicio económico, la permanente inflación del circulante y las escenas, cada día más angustiosas de un pueblo que sentía que su moneda perdía hora tras hora su poder adquisitivo.

La inflación iniciada en 1931 tuvo un arranque harto acelerado a consecuencia de la Guerra del Chaco, en cuyos arenales no solamente se consumieron las vidas de millares de soldados bolivianos, sino una gran parte de las reservas económicas de la Nación.

Después vinieron, siempre arrastrados por la inflación, los años en que Bolivia no pudo recuperarse de las pérdidas ocasionadas por la contienda bélica y en los que fue preciso sacrificar paulatinamente el resto de aquellas reservas económicas.

El doctor Siles, al asumir el Gobierno Constitucional de la Nación, el 6 de agosto de 1956, recibió la administración en estado de absoluta falencia, por causas que tienen su origen veinticinco años atrás. Era la herencia de la Guerra del Chaco, en la que también fue uno de sus valerosos combatientes, la que aceptaba en aquella oportunidad para cumplir el mandato que le había confiado el pueblo boliviano.

Y fue entonces que tuvo otra actitud, otra posición decisiva, al detener la carrera al abismo económico, con la adopción del plan de estabilización, el cual, si bien exige sacrificios a la población, es el único recurso que tiene la Nación, como remedio heroico, para salir del caos económico iniciado en 1931, cuando fue decretada la inconvertibilidad del signo monetario boliviano.

Y ahora veremos el diálogo del Primer Mandatario de la Nación con los trabajadores que le otorgaron una medalla de oro el Día del Fabril, celebrado en Villa Victoria el 18 de mayo de 1957.



No es Exacto que la Estabilización Haga Recaer el Sacrificio Solo en los Obreros

"No hay quién pueda decirme Reaccionario cara a cara".

Durante las ceremonias con que se celebró ~~en~~ en el Día del Fabril, y se conmemoró la Masacre de Villa Victoria, el Presidente de la República doctor Hernán Siles Zuazo, pronunció un vibrante discurso que fue interrumpido frecuentemente por las manifestaciones de calurosa aprobación de los trabajadores allí reunidos. El Presidente, luego de recibir de manos del Secretario Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia la condecoración que le otorgara el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores Fabriles, dijo:

"Recibo esta condecoración de mis compañeros de lucha en las calles de Villa Victoria y de Pura Pura, de uno de los gremios de más brillante tradición revolucionaria, como uno de los más altos galardones a que pudiera aspirar en mi vida".

Prosiguió luego el Presidente diciendo que en la vida de los pueblos hay sacrificios inútiles. La guerra del Chaco fue un sacrificio inútil de sangre y de ahorros provenientes del trabajo boliviano, que significó la pérdida de una generación y de importantes áreas de nuestro territorio. Sucesivas generaciones vivieron haciendo estériles y dolorosos sacrificios para beneficio de un grupo de privilegiados que asentaban su prosperidad en la explotación inmisericorde de un pueblo mediante la metralla y la fuerza para satisfacer los intereses monopolistas del esfuerzo popular y de la exportación del estño.

LA INSURGENCIA POPULAR

Pero no fueron estériles los sacrificios como el del 18 de mayo de 1950. La sangre del pueblo hizo triunfar o plasmó en realidades los planes revolucionarios de la insurgencia proletaria. Y fueron también los heroicos compañeros, de las fábricas, de las ciudades, los que en estos días de heroísmo supieron conquistar el Poder, arrebatándoselo a la oligarquía, y haciéndose responsables y garantes de las profundas transformaciones que ha experimentado nuestro pueblo desde el 9 de abril de 1952. Con ellos — con los trabajadores de las ciudades, con los fabriles— destruimos la explotación a que estaban sometidos los trabajadores de las minas, y con su empuje liberamos a más de 2 millones de campesinos sometidos a la explotación feudal, mejorando al mismo tiempo también el nivel social de todos los trabajadores, en las tierras y en las fábricas, bajo la sabia inspiración de Víctor Paz Estenssoro y con la colaboración directa de todos los dirigentes. "Como consecuencia del heroísmo de ustedes, los decretos que se iban dictando eran recibidos con alboroso, porque significaban una reparación a la injusticia, un reconocimiento de los derechos humanos afirmados sin el temor de la metralla o del poder de las empresas. Fueron medidas que contaron con el apoyo general porque se traducían en beneficios inmediatos. Eran el primer fruto de la conquista revolucionaria realizada con sacrificio y con sangre.



INFLACION

Elegido por la voluntad de los compañeros trabajadores y de las gentes de clase media a los cuales me debo íntegramente, tuve en cambio que enfrentar el pavoroso problema de la inflación, aprovechado por los oportunistas, los tra-

ficantes de cupos y los especuladores, que conseguían neutralizar las ventajas obtenidas por los trabajadores, parasitando la vida y el esfuerzo nacionales. La inflación permitía que los especuladores consiguieran en un sólo día los beneficios y las ganancias que los compañeros no podían lograr en meses de trabajo.

PERDIDA DE LA FE

Continuó el Presidente Siles diciendo que frente a estos fenómenos se produjo un resultado alarmante: la pérdida de la fe de los trabajadores en el valor del fruto de su trabajo. Y esa pérdida de la fe en el resultado del propio esfuerzo tenía aún otro resultado mucho más tremendo, la pérdida de la fe en la Revolución. Este era el panorama político y económico del país en agosto. Los elementos desplazados y los enemigos de las clases populares, aprovechaban esta situación para sembrar el descontento y producir la desorientación y el desconcierto en las filas revolucionarias. Tuve entonces que afrontar grandes decepciones y terribles amarguras. Desde fuera del Partido los enemigos, y los desplazados, criticaban errores que no cometimos. En esos días difíciles contesté a esas fuerzas oscuras de la contrarrevolución que "lo que con sangre habíamos conquistado con sangre defenderíamos". Y para afirmarlo me retemplé en la evocación del espíritu del 18 de mayo de 1950, y en el recuerdo y la memoria de nuestros mártires, desde los que cayeron al comienzo de la lucha, en las matanzas de Catavi, hasta que inmolaron sus vidas para conquistar la Victoria del 9 de Abril de 1952.

AUTORIDAD MORAL

Y yo podía decirlo. Y yo podía evocar a nuestros Mártires, porque no soy un recién llegado. Los compañeros de las fábricas de Vidrios, de Saíd, de Forno y otras, saben cómo

llegaba a sus hogares, en las noches de conspiración, durante las horas del sexenio, para llevarles el programa de la revolución nacional del M. N. R., para aclararles las necesidades tácticas que imponía la lucha, para interiorizarlos del plan de insurgencia revolucionaria. Saben que por encima de lo que puedan significar las palabras, nosotros estuvimos con ellos en los hechos, y pueden recordar que cuando las balas silbaban sobre nuestras cabezas también con la ofrenda y el riesgo de nuestras vidas estuvimos los unos al lado de los otros.

UN DEBER: LA VERDAD

Por eso digo siempre que yo sólo tengo un mandato que cumplir, ser fiel a la demostrada responsabilidad de mis compañeros de lucha, y responderles siempre con la verdad: "Sí", cuando lo que exponen o postulan es posible, y "no", cuando no es posible.

Yo he tenido que afrontar la estabilización, medida difícil, medida impopular. Pero lo hice porque sabía que si seguía el proceso inflacionario, si el dólar hubiera alcanzado hoy a valer los 30 mil bolivianos, en cuya dirección iba, el hambre hubiera tenido que ser mayor y la reacción hubiera podido repetir en mayor escala su ensayo criminal del 22 de septiembre, aprovechando las condiciones de desorientación y desequilibrio creadas por la inflación.

TRABAJO Y HONESTIDAD

Por eso no vacilé en tomar estas medidas de estabilización en defensa de la continuidad de la Revolución Nacional. Por eso, también, puedo asumir la responsabilidad de haber dictado esas medidas. Y es aquí cuando algunos elementos ajenos al Partido, y otros cuya ideología respeto, por-

que admiro y practico las normas democráticas, tratan de situarme ahora como un reaccionario, sin que haya quién pueda decírmelo cara a cara. Porque yo soy fundador del Movimiento que liberó a las masas de Bolivia, y porque durante toda mi vida pública no hice sino servir al pueblo, luchando en todos los terrenos por su adelanto social y económico y por su libertad.

Mi vida no conoce transugios. Ni estoy vinculado directa o indirectamente a ninguna empresa privada ni en mi nombre ni en nombre de terceros jamás he transigido con traficantes. Yo tengo una sola concepción de la Revolución Nacional y del medio de consolidarla, que practico personalmente, y esa fórmula es: Trabajo y Honradez.

LA PEDAGOGIA DEL EJEMPLO:

Esa fórmula debe ser practicada en toda la administración, en todo el gobierno y en todo el Movimiento, en todas sus escalas y en sus jerarquías, de las que debe desterrarse toda condescendencia y toda flaqueza, porque frente al pueblo yo creo en una sola pedagogía: la del ejemplo. Y en este sentido puedo decir con todo énfasis que mi conducta será inspirada en la conducta de los trabajadores honrados de mi Patria.

La estabilización va a significar un sacrificio temporario de todos los bolivianos. Pero ese sacrificio no va a ser estéril. Porque va a superar la acción de los aprovechadores que convertían en una ficción a los artículos subvencionados que llegaban al trabajador infinitamente por encima de su precio, y que convertían, por lo tanto, también en una ficción los aumentos constantes de salarios.

AL PASO DE UNA MENTIRA:

Hemos de hacer aquí una afirmación rotunda, saliendo al paso de una mentira que circula como consigna: la afirmación de que la estabilización hace recaer el mayor sacrificio sobre los hombros de los trabajadores, sobre la economía de los pobres. No es cierto: la estabilización ha afectado en primer término a los cuperos y a los diviseros. Y a los empresarios que aprovechaban el otorgamiento de divisas a 190 bolivianos por dólar, para el fomento de la producción, y acumulaban esos dólares en el extranjero sustrayéndolos al torrente de la riqueza nacional. Por eso, ahora dicen que no pueden seguir trabajando, y amenazan con el "lock-out", como bien saben ustedes. Por eso también hemos restringido los créditos bancarios para que ellos no puedan transformar esos créditos, que son fruto del esfuerzo nacional, nuevamente en dólares para radiar en el extranjero. Queremos que esas utilidades, que hicieron provocando la inflación vuelvan al país, y que trabajen con esos dólares que han hurtado al esfuerzo nacional.

DECIR SIEMPRE LA VERDAD:

Frente a esta realidad de la estabilización los dirigentes tenemos el deber de decir la verdad al pueblo. Y la verdad es que también los trabajadores tenemos que afrontar nuestros esfuerzos y nuestros sacrificios. Que también nos corresponde a los trabajadores hacer que la Revolución no fracase. Y con la verdad, cruda, que admite el sacrificio temporario en aras de una prosperidad asentada firmemente en la realidad, hemos de disipar el confucionismo que quieren introducir en nuestras filas los extremistas. Para que ese confucionismo no prevalezca es menester afrontar los acontecimientos desfavorables del momento con conciencia y con disciplina revolucionarias.

NI URRIOLAGOITIA NI HERTZOG

Esta disciplina y esa conciencia nos dicen que los problemas deben ser estudiados y planteados siempre con serenidad y reflexión, teniendo en cuenta las posibilidades del país en el momento.

No todo se soluciona con huelgas. La huelga es un recurso extremo y es el arma principal que tienen los trabajadores para luchar contra las oligarquías entronizadas en el poder, cuando se les niegan sus derechos. Por eso en la actualidad, cuando se va a lanzar una huelga los trabajadores tienen la responsabilidad de pensar en qué medida repercutirá esa huelga sobre el Gobierno, porque el Gobierno ya no es más el instrumento de las oligarquías, sino de los trabajadores. El Gobierno ya no es de Urriolagoitia ni de Hertzog. Es el gobierno de Uds., de los trabajadores.

EL PAN DE LA PRODUCCION:

Nosotros estamos estudiando durante diez, doce y catorce horas diarias cómo dar satisfacción a las necesidades de los trabajadores. Es nuestra preocupación y es nuestro mayor dolor saber que las compensaciones que se pagan son bajas o insuficientes. Pero tenemos que saber que somos un país pobre, que no puede dar más de lo que tiene. Que somos como una familia pobre, donde el padre sabe que sus ingresos no alcanzan a cubrir todas las necesidades de alimentación, de vestido, de educación y de diversiones de sus hijos. Y en medio de su sufrimiento no tiene otro remedio que

buscar otros ingresos, y someterse entretanto a privaciones, para sobrevivir y asentar sobre bases más firmes la vida de su familia en un futuro que anhela próximo.

Nosotros sabemos que de la producción dependen directamente el éxito de nuestra economía y la consolidación de la Revolución. Y sabemos también que está disminuyendo la productividad en las minas. Nada se podrá dar, nada podremos repartir al pueblo, si no aumenta ese pan diario de la producción del que todos nos alimentamos.

El Gobierno de Bolivia no se guarda nada para sí, no crea cuentas de reservas para fines distintos, como se hacía antes. El Gobierno reparte todo lo que ingresa, da todo lo que puede dar. Y da todo lo que le produce el trabajo interno y lo que obtiene de la ayuda extranjera. Más de eso, nadie puede dar ni exigir nada.

Yo prometo, que si la producción y los recursos disponibles dejan en algún momento el más mínimo margen favorable, ese margen será distribuido entre el pueblo trabajador, porque nosotros respondemos al mandato de ustedes y a ningún otro.

NUEVOS RECURSOS

Este año y estos meses que estamos viviendo todavía serán difíciles, pero si nosotros sabemos hacer frente a la situación, si sabemos responder a nuestras responsabilidades, vendrá el momento del premio y de la seguridad. Yo puedo asegurar que, si aumenta la productividad de las minas—que ha de aumentar si no hay interferencias de demagogos, enemigos del MNR— la situación irá mejorando rápidamente. Y es posible que en 1960 el ingreso nacional no sólo

dependa de las minas, sino también de las regalías del petróleo, y de la exportación organizada de otros productos. Entonces podremos mirar con confianza nuestro presente y nuestro futuro.

Que no haya vacilaciones en las filas de la Revolución Nacional, y ese será el resultado cierto de la comprensión y del esfuerzo común. Os exhorto a conservar la fraternal unidad de los trabajadores de las minas, del campo y de las ciudades, para mantener en alto las banderas de la Revolución Nacional.





Impreso en la Editorial
del Estado, dependiente
de la Dirección de In-
formaciones de la Presi-
dencia de la República.
LA PAZ · BOLIVIA